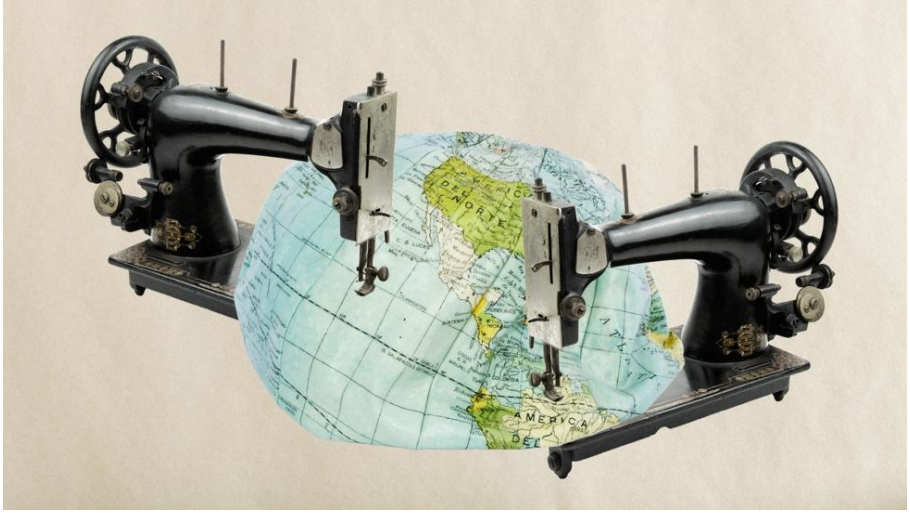
https://www.bbc.com/future/article/20200310-sustainable-fashion-how-to-buy-clothes-good-for-the-climate?ocid=global_future_rss&xtor=ES-213-[BBC%20News%20Newsletter]-2020March11-[future]



¿PUEDE LA MODA SER ALGUNA VEZ SOSTENIBLE?

GUÍA INTELIGENTE PARA EL CAMBIO CLIMÁTICO

La moda representa alrededor del 10% de las emisiones de gases de efecto invernadero de la actividad humana, pero hay formas de reducir el impacto que tiene su guardarropa en el clima.

Por Christine Ro
10 de marzo de 2020

"Durante años estuve obsesionado con comprar ropa", dice Snezhina Piskova. "Compraría 10 pares de jeans muy baratos solo por tener más diversidad en mi guardarropa por un precio bajo, a pesar de que terminé usando solo dos o tres de ellos".

Cuando se trata de resistir el atractivo de la moda, Piskova se enfrenta a un desafío más difícil que la mayoría. Como redactora de una compañía en la industria de la moda, está rodeada de fashionistas. Y ha sido fácil seguir la corriente.

Pero las conversaciones sobre la crisis climática hicieron que Piskova, que vive en Sofía, Bulgaria, considerara el impacto que la industria y sus propios hábitos de compra estaban teniendo.

La industria de la moda representa aproximadamente el **10% de las emisiones globales de carbono** y casi el 20% de las aguas residuales. Y aunque el **impacto ambiental de volar** ahora es bien conocido, la moda absorbe más energía que **la aviación y el transporte marítimo combinados** .

La ropa en general tiene cadenas de suministro complejas que dificultan dar cuenta de todas las emisiones que provienen de la producción de un par de pantalones o un abrigo nuevo. Luego está cómo se transporta y desecha la ropa cuando el consumidor ya no la quiere.

La industria de la moda es responsable de más emisiones de carbono que las que provienen de la aviación (Crédito: Getty Images / Alamy / Javier Hirschfeld)

Si bien la mayoría de los bienes de consumo sufren problemas similares, lo que hace que la industria de la moda sea particularmente problemática es el ritmo frenético de cambio que no solo experimenta, sino que alienta. Con cada temporada que pasa (o microseason), los consumidores se ven obligados a comprar los últimos artículos para mantenerse a la moda.

Es difícil visualizar todas las entradas que se utilizan para producir prendas, pero tomemos el denim como ejemplo. **La ONU estima** que un solo par de jeans requiere un kilogramo de algodón. Y debido a que el algodón tiende a cultivarse en ambientes secos, la producción de este kilo requiere entre 7,500 y 10,000 litros de agua. Eso equivale a unos 10 años de agua potable para una persona.

Hay maneras de hacer que la mezclilla requiera menos recursos, pero en general, los jeans compuestos de un material lo más cercano posible al estado natural del algodón usan **menos agua y tratamientos peligrosos** para producir. Esto significa menos blanqueamiento, menos chorro de arena y menos prelavado.
El material elástico de elastano en muchos jeans modernos está hecho con materiales sintéticos derivados del plástico, lo que reduce la reciclabilidad y aumenta aún más el impacto ambiental.
Desafortunadamente, también significa que algunos de los tipos de jeans más populares son los más duros del planeta. Por ejemplo, los tintes de tela contaminan los cuerpos de agua, con efectos devastadores en la vida acuática y el agua potable. Y el material elástico de elastano tejido a través de muchos estilos modernos de jeans ajustados está hecho con materiales sintéticos derivados del plástico, lo que reduce la reciclabilidad **y aumenta aún más el impacto ambiental** .

El fabricante de jeans Levi Strauss estima que un par de sus icónicos jeans 501 producirán el equivalente a **33.4 kg de dióxido de carbono equivalente a lo largo de toda su vida útil** , casi lo mismo que conducir 69 millas en el automóvil promedio de los EE. UU. Poco más de un tercio de esas emisiones **provienen de la producción de fibra y tela** , mientras que otro 8% proviene de cortar, coser y terminar los jeans. El embalaje, el transporte y el comercio minorista representan el 16% de las emisiones, mientras que el 40% restante proviene del uso del consumidor, principalmente del lavado de los jeans, y la eliminación en vertederos.

Otro estudio de jeans fabricados en la India que contenía un 2% de elastano mostró que al producir las fibras y el tejido de mezclilla se **liberaban 7 kg más de carbono** que los analizados por Levi. Sugiere que elegir productos de mezclilla crudos tendrá menos impacto en el clima.

Pero también es posible buscar otras formas de reducir el impacto de sus jeans mirando la etiqueta. Los programas de certificación como **Better Cotton Initiative** y **Global Organic Textile Standard** pueden ayudar a los consumidores a determinar qué tan ecológico es su denim (aunque estos **programas no son perfectos** , muchos sufren de falta de fondos y las complejas cadenas de suministro de algodón pueden dificultar cuenta de dónde viene todo).

El cultivo del algodón necesario para un solo par de jeans requiere una gran cantidad de agua, mientras que los procesos de muerte y fabricación usan aún más (Crédito: Getty Images / Javier Hirschfeld)

Algunos fabricantes también están trabajando en formas de **reducir el impacto ambiental** de la producción de sus jeans, mientras que otros han estado desarrollando formas de **reciclar denim** o incluso jeans que se **descompondrán en unos pocos meses cuando se compostan** .

No es algodón, sino el poliéster polimérico sintético que es la tela más común utilizada en la ropa. A nivel mundial, "el 65% de la ropa que usamos está basada en polímeros", dice Lynn Wilson, experta en economía circular, quien por su investigación de doctorado en la Universidad de Glasgow se está enfocando en el comportamiento del consumidor relacionado con la eliminación de la ropa.

Alrededor de **70 millones de barriles de petróleo** al año se utilizan para fabricar fibras de poliéster en nuestra ropa. Desde chaquetas impermeables hasta bufandas delicadas, es extremadamente difícil alejarse de las cosas. Parte de esto se debe a la conveniencia: el poliéster es fácil de limpiar y duradero. También es liviano y económico.

Pero una camisa hecha de poliéster tiene el doble de huella de carbono en comparación con una de algodón. Una camisa de poliéster produce el equivalente a **5,5 kg de dióxido de carbono en comparación con 2,1 kg** de una camisa de algodón.
Alrededor de 70 millones de barriles de petróleo al año se utilizan para hacer fibras de poliéster en nuestra ropa.
El cambio a un tejido de poliéster reciclado puede ayudar a reducir las emisiones de carbono: el poliéster reciclado **libera de la mitad** a la **cuarta parte de las emisiones** de poliéster virgen. Pero no **es una solución a largo plazo** , ya que el poliéster **tarda cientos de años en descomponerse** y puede provocar que las microfibras escapen al medio ambiente.

Pero **los materiales naturales tampoco son necesariamente sostenibles** , si requieren grandes cantidades de agua, tinte y transporte. El algodón orgánico puede ser mejor para los trabajadores agrícolas que de otro modo estarían expuestos a **enormes niveles de pesticidas** , pero **la presión sobre el agua permanece** .

Sin embargo, se está invirtiendo una gran cantidad de innovación en la fabricación de telas de bajo impacto.

La biocouture, o moda hecha con materiales más sostenibles para el medio ambiente, es cada vez más un gran negocio. Algunas compañías buscan utilizar los desechos de **madera** , **frutas** y otros materiales naturales para crear sus textiles. Otros están probando formas alternativas de teñir sus telas o buscando materiales que se biodegraden con mayor facilidad una vez desechados.

Intercambiar ropa con amigos puede renovar su guardarropa y aportar una nueva dimensión interesante a su amistad (Crédito: Getty Images / Javier Hirschfeld)

Pero la huella de carbono de nuestra ropa también se puede reducir de otras maneras. La forma en que compramos tiene un gran impacto.

Algunas investigaciones han sugerido que las compras en línea pueden tener una **menor huella de carbono** que **viajar a tiendas tradicionales** para comprar productos, especialmente si los consumidores viven lejos. Pero el aumento de las compras en línea también ha impulsado cambios en el comportamiento del consumidor, contribuyendo a una cultura de la moda rápida en la que los consumidores compran más de lo que necesitan, se los entregan en su puerta y luego **devuelven una gran proporción de sus compras** después de probarlos.

Los artículos devueltos pueden duplicar efectivamente las **emisiones del transporte de sus productos** , y si considera las recolecciones y entregas fallidas, ese número puede aumentar aún más.

También puede ser **más barato para los minoristas de Internet y marcas de moda** a **volcar o quemar las mercancías de retorno** , en lugar de intentar encontrar otro hogar para ellos. Esto no solo significa que las emisiones de gases de efecto invernadero producidas en la fabricación de la ropa se desperdician, sino que se emiten más emisiones a medida que se pudre o se quema. La Agencia de Protección Ambiental de EE. UU. Estima que en 2017 **10,2 millones de toneladas de textiles** terminaron en vertederos, mientras que otros 2,9 millones de toneladas fueron incinerados. En el Reino Unido se estima que **350,000 toneladas de ropa terminan en vertederos** cada año.

Piskova intercambia ropa periódicamente con sus amigos, lo que no solo les permite refrescar sus propios armarios, sino que también les ayuda a sentirse más cerca el uno del otro.

Una manera simple de reducir la huella de las compras en línea es pedir solo lo que realmente queremos y tenemos la intención de mantener. Según el Banco Mundial, el **40% de la ropa comprada** en algunos países nunca se usa.

Piskova ha intentado alejarse de la cultura de la moda rápida aprendiendo a apreciar lo que ya tiene en lugar de lo que podría tener. Pero separarse de una mentalidad obsesionada con la moda no ha sido fácil. Para ayudar, Piskova se resiste a ir a lugares donde siente presión para consumir, como centros comerciales. También intercambia ropa periódicamente con sus amigos, lo que no solo les permite refrescar sus propios armarios, sino que también les ayuda a sentirse más cerca unos de otros. Y también ha aprendido a abrazar pequeñas imperfecciones en su ropa, en lugar de verlas como una excusa para comprar más.

"Las personas son muy cuidadosas con su ropa, les gusta no tener ningún rasguño o tener agujeros o lo que sea", dice Piskova. “Pero cuando lo piensas, eso es parte de la ropa. Recuerdas eso una vez cuando fuiste a un festival, donde te rasgaste la camisa o algo así, y es un lindo recuerdo ”.

La cantidad de veces que usa una prenda de vestir también puede marcar una gran diferencia en su huella de carbono general. La investigación realizada por científicos del Instituto de Tecnología Chalmers en Gotemburgo, Suecia, descubrió que una camiseta de algodón promedio podría liberar un poco más de **2 kg de dióxido de carbono equivalente a la atmósfera,** mientras que un vestido de poliéster liberaría el equivalente a casi 17 kg de dióxido de carbono.

A veces, la mejor manera de reducir el impacto que sus elecciones de moda tienen en el medio ambiente es liberarse del rebaño (Crédito: Getty Images / Javier Hirschfeld)

Sin embargo, estimaron que la camiseta promedio en Suecia se usa alrededor de 22 veces en un año, mientras que el vestido promedio se usa solo 10 veces. Esto significaría que la cantidad de carbono liberado por uso es muchas veces mayor para el vestido.
Según la Fundación Ellen MacArthur, el número promedio de veces que se usa una prenda de vestir **disminuyó en un 36% entre 2000 y 2015** . En el mismo período, la producción de ropa se duplicó. Estas ganancias se produjeron **a expensas de la calidad y la longevidad** de las prendas.

Una serie de encuestas públicas también sugieren que muchos de nosotros tenemos ropa en nuestros armarios que casi nunca usamos. Según una encuesta, **casi la mitad de la ropa** en el guardarropa de una persona promedio del Reino Unido nunca se usa, principalmente porque ya no se ajustan o han pasado de moda. Otro descubrió que una **quinta parte de los artículos que son** propiedad de los consumidores estadounidenses no están usados.

Está claro que invertir en ropa de mayor calidad, usarla con más frecuencia y aferrarse a ellas durante más tiempo, es el arma no tan secreta para combatir la huella de carbono de sus prendas. En el Reino Unido, seguir usando activamente una prenda durante **solo nueve meses más** podría disminuir sus impactos ambientales en un 20-30%.

Naturalmente, algunas compañías de ropa han aprovechado una oportunidad aquí. Los servicios de alquiler de ropa, por ejemplo, son especialmente atractivos en una era de redes sociales donde algunas personas son reacias a ser vistas en línea usando el mismo atuendo más de una vez. Para aquellos que quieren verse bien en sus fotos en línea pero que tienen un impacto aún menor en el medio ambiente, existe la tendencia efímera de **la moda digital** , o ropa diseñada para aparecer solo en línea al superponerse a sus imágenes.
La camiseta promedio en Suecia se usa alrededor de 22 veces en un año, mientras que la vestimenta promedio se usa solo 10 veces
Comprar menos también significa cuidar más la ropa. Sitios web como **Love Your Clothes** , creado por la organización benéfica de reciclaje del Reino Unido WRAP, ofrecen consejos sobre cómo reparar y extender la vida útil de la ropa, lo que puede reducir la huella de carbono de la ropa.

Pero abordar las razones subyacentes de por qué compramos en exceso, pero usamos poco, la ropa también podría ayudar. En una sociedad de consumo, las personas están capacitadas para encontrar la moda rápida placentera y adictiva.

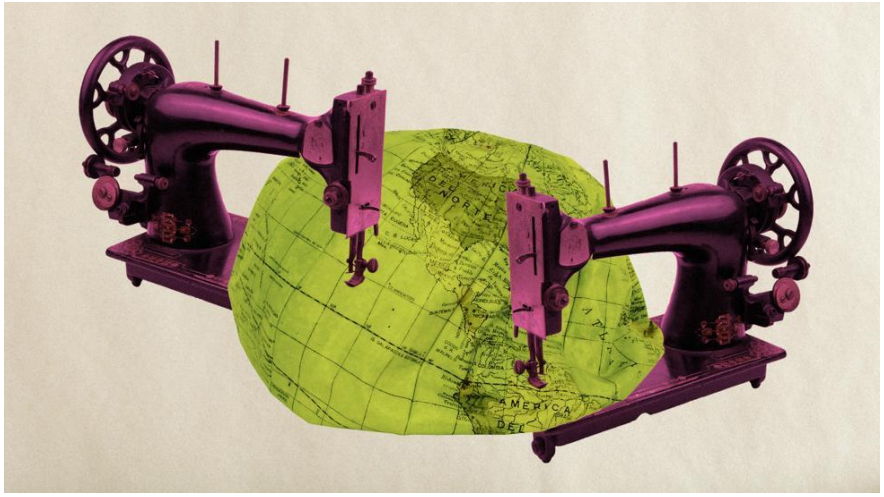
"Muchas de las cosas que compramos cumplen algún tipo de función en nosotros mismos, particularmente artículos de moda", dice Mike Kyrios, un psicólogo clínico que investiga los trastornos mentales en la Universidad Flinders de

Australia. Las personas que tienen una baja autoestima o se preocupan por su estado son especialmente propensas a utilizar el gasto excesivo como una ruta para sentir que "pertenecen", explica. Al igual que las personas que son sensibles a las recompensas, de hecho, los centros de recompensa en el cerebro son los más **activados por la compra por impulso** .

Las compras en línea también significan que el impulso de comprar es más difícil de controlar, ya que las tiendas de Internet están abiertas las 24 horas del día, los 7 días de la semana, incluidos, como dice Kyrios, los momentos en que "sus capacidades de toma de decisiones son mínimas".

Aunque las estimaciones varían, una es que **alrededor del 5%** de la población exhibe un comportamiento de compra compulsivo. "El problema es que está bien escondido", dice Kyrios. "Las personas no se presentan para recibir tratamiento, no reconocen que es un problema".

Una solución podría ser simplemente racionar el tiempo que pasa mirando ropa en línea, pero quizás un mejor enfoque es encontrar formas menos derrochadoras de lograr el sentido de recompensa que buscan los que gastan demasiado. Los consumidores convencionales pueden rascarse la picazón por ropa nueva comprando en tiendas de ropa vintage y de segunda mano.



Usar nuestras prendas por solo unos meses más puede reducir el impacto que tienen en el planeta (Crédito: Alamy / Javier Hirschfeld)

"La ropa de segunda mano le está dando una segunda vida a la ropa y está ralentizando ese ciclo de moda rápida", dice Fee Gilfeather, un experto en moda sostenible en la organización benéfica Oxfam. "Entonces diría que la ropa de segunda mano es en realidad una de las soluciones al desafío del consumo excesivo".

Reducir el lavado también puede ayudar a **reducir aún más la huella de carbono de su guardarropa** , al tiempo que ayuda a reducir el uso de agua y la cantidad de microfibras arrojadas en la lavadora.

"No necesita lavar la ropa tan a menudo como podría pensar", dice Gilfeather. Cuelga algunos de sus vestidos al aire libre, por ejemplo, en lugar de lavarlos después de cada uso. "Reducir la cantidad de lavado que necesita hacer es la mejor manera de asegurarse de que los plásticos no entren en el sistema de agua".

Tirar la ropa para que termine en el vertedero o ser incinerada simplemente genera más emisiones.

También es importante cómo desechar la ropa al final de su vida útil. Tirarlos a la basura para que terminen en vertederos o ser incinerados simplemente conduce a más emisiones. Quizás el mejor enfoque es pasarlos a amigos o llevarlos a tiendas de caridad si aún son lo suficientemente buenos como para ser usados. Sin embargo, las personas deben tener cuidado de no usar esto como una forma de despejar espacio simplemente para comprar ropa nueva, lo que la investigación de Wilson sugiere que es común.

Cuando la ropa ha sido usada o dañada sin posibilidad de reparación, la forma más ecológica de deshacerse de ella es enviarla a reciclar. El reciclaje de ropa es todavía relativamente **nuevo para muchas telas,** pero cada vez más

ropa de algodón y poliéster ahora se puede convertir en ropa nueva u otros artículos. Algunos fabricantes importantes ahora han comenzado a usar telas recicladas, pero a menudo es difícil para los consumidores encontrar lugares para llevar su ropa vieja.

Muchos de los cambios necesarios para hacer que la ropa sea más sostenible deben ser implementados por los fabricantes y las grandes empresas que controlan la industria de la moda. Pero como consumidores, los cambios que todos hacemos en nuestro comportamiento no solo suman, sino que también pueden impulsar el cambio en la industria.

Según Gilfeather, todos podemos marcar la diferencia siendo más reflexivos como consumidores.

-

Guía inteligente para el cambio climático

Para la mayoría de los lectores de BBC Future, la pregunta de si está ocurriendo el cambio climático ya no es algo que deba hacerse. En cambio, ahora hay una creciente preocupación sobre lo que cada uno de nosotros como individuos podemos hacer al respecto. Esta nueva serie, nuestra **Guía inteligente para el cambio climático** , utiliza investigaciones científicas y datos para analizar las estrategias más efectivas que cada uno de nosotros puede tomar para reducir nuestra huella de carbono.

-